

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casl esq. Yf

Aparece los Sábados
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay

ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parralère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casl esq. Yf
Tel. 11 100000 1051 (cable)

SUSCRIPCION ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual en toda la Rpn. \$ 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual Oro = 2.60
Europa, anualidad Oro = 2.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 31 de Octubre de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2773.

TRIUNFO DE CRISTO REY

"El homenaje rendido por esta ciudad capital a Cristo Rey superó cuanto habíamos podido imaginar. Fué un certamen de fervoroso amor al Rey de los Reyes, que indudablemente tendrá honda y trascendental resonancia en la vida católica y cristiana de la República". — Con estas palabras comentaba El Nuevo Tiempo, de Bogotá, la relación de la regia recepción y desfiles con que Bogotá celebró la llegada de una hermosa estatua de Cristo Rey.

La concurrencia. — Se calculan en más de cincuenta mil las personas que contribuyeron con su presencia a solemnizar este homenaje nacional a Cristo Rey. Tanto la estación, como las calles por donde había de pasar el desfile y la plaza central de Bolívar, que da acceso a la Catedral y al Congreso estaban hermosamente engalanadas.

Recepción de la Estatua. — Un estruendoso grito de "¡Viva Cristo Rey!" anunció al público congregado en la estación la llegada de la artística estatua, trasladada en lujosa carroza.

La preciosa estatua de Cristo Rey, — leemos en la relación, — descansaba en la parte superior de la carroza, que tiraban dos parejas de taballos enlucidos con gualdrapas azules y penachos de plumas rojas y blancos; estaba arreglada toda de terciopelo rojo, y sobre la base de plata fué colocada la Imagen. Doce jóvenes pertenecientes a distinguidas familias bogotanas, vestidos de pajes, hacían guardia de honor. Cuatro heraldos la precedían y estaban trapeados con los colores de la bandera, llevando en el pecho dalmáticas blasonadas con el águila rampante de Bogotá. Una vez que la carroza llegó a la plazuela de la estación, fué escoltada desde allí por ocho cadetes a caballo, vestidos con uniforme de gala.

Bendición de la Estatua. — El solemne acto comenzó con la bendición de la estatua por el Excmo. Sr. Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia. Las numerosas y distinguidas damas allí presentes arrojaron sobre la imagen una lluvia de flores, al mismo tiempo que las bandas nacionales tocaban el himno a Cristo Rey.

A nombre de la Liga de Damas Católicas, iniciadoras del homenaje nacional, pronunció un elocuente discurso el famoso escritor colombiano Dr. Antonio Gómez Restrepo. "En los tiempos antiguos, — comenzó majestuosamente el orador, — cuando las ciudades se defendían al abrigo de las murallas y torreones, al presentarse por primera vez un monarca o al entrar un conquistador, el jefe de la plaza abría de par en par las ferradas puertas y entregaba la llave al huésped victorioso. Hoy, la capital de la República, no teniendo puertas de bronce que abrir ni llave de oro que entregar abre las puertas de todos los corazones y ofrenda la llave de su voluntad, para recibir esta visita de un Rey de paz, que no llega como conquistador a un país enemigo, ni como monarca a una región desconocida de sus dominios, porque esta antigua ciudad de Santa Fe le pertenece desde hace cuatrocientos años..."

Hace luego una ligera reseña de la evangelización e historia de Colombia, que se desenvuelve toda ella en torno de la Cruz, de la que jamás desea alejarse. Es la historia de tantos otros pueblos hermanos, nacidos y desarrollados en torno de aquella Cruz, de que ahora algunos necei-

amente se obstinan en renegar. "¡Y ay del país, — exclama en uno de sus párrafos, — ¡ay del país si esta fe se hubiera debilitado o hubiera huido de nuestra sociedad! Porque allí donde la influencia de Cristo se amortigua, se forma un vacío inmenso que llenan tumultuosamente la barbarie disfrazada con los arreos de la civilización, y la tiranía cubierta con los andrajos de la libertad..."

El desfile. — Lo iniciaba el regimiento infantil del P. Campoamor, apóstol de los obreros, con una banda de música. Seguían los alumnos de los colegios de Bogotá, escuelas públicas, regimientos infantiles, sociedades católicas, congregaciones de caballeros, boy scouts, Liga de Damas Católicas, escuela militar en traje de parada, valiosas unidades del ejército nacional, haciendo digno cortejo a la espléndida carroza que conducía la estatua de Cristo Rey, entre murallas de gente ávida de presenciar el regio desfile, y una lluvia incesante de flores, lanzada fervorosamente de ventanas y balcones.

Apoteosis. — Tuvo lugar en el atrio mismo del Capitolio. En el centro se levantó un trono con magnífico dosel para la estatua. Seis niños vestidos de pajes quemaban constantemente incienso en pebeteros de plata.

Al entrar el desfile en la plaza de Bolívar, llegaba el Presidente de la República con los miembros de su Gabinete, y ocupó sitio de honor. A su lado se colocó el señor Arzobispo con su Capitulo. A la llegada de la estatua ante el trono se izó la bandera nacional en lo alto del Capitolio, mientras las bandas tocaban el himno nacional en medio de toques de tambores y cornetas. Las Damas arrojaban flores; lo mismo hacía una escuadrilla de aviones de la escolta militar. La lluvia de flores se repitió desde lo alto del Capitolio al colocar la estatua en su trono, mientras se lanzaban al aire quinientos globos y doscientas palomas blancas que revolotearon sobre la estatua del Divino Redentor.

A nombre de la República pronunció un sentido discurso el doctor Francisco de Paula Pérez, Ministro de Hacienda. El discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos.

Terminó el acto con el himno de Cristo Rey, cantado por un coro selecto de voces, acompañadas por una orquesta de cincuenta profesores y por la banda del conservatorio nacional, y escuchado con profundo respeto y emoción por la numerosa concurrencia.

Guardia de honor. — La estatua continuó sobre su trono durante toda la noche, custodiada por doble escolta de soldados del ejército en traje de parada. A las nueve del domingo tuvo lugar una Misa de campaña con asistencia del Presidente de la República y altas autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

A continuación fué llevada la estatua en devota procesión a la capilla de la Liga de Damas Católicas, donde se conservará como monumento fehaciente del espléndido homenaje tributados por la capital colombiana a su legítimo Soberano.

Adhesiones. — Adentás del mensaje pontificio recibido el 24 de junio con bendición para las autoridades y pueblo colombiano, recibí-

se por varios días adhesiones de todo el país, comenzando por los Prelados. Tanto el Senado como la

Cámara de Representantes se adhirió también al homenaje social a Cristo Rey; y el mismo Presidente de la República declaró fiesta cívica el día ese, "para todos los empleados públicos nacionales residentes en Bogotá, a efecto de que puedan tomar parte en las festividades que se celebran en tal fecha en honor del Cristo Rey".

Señor! — diremos con el orador oficial: — "Siga tu Imagen presidiendo en donde quiera nuestros esfuerzos... Que la fuente de aguas vivas de tu Costado conforte y sosiegue los corazones de los hombres, ávidos de misericordia y de perdón".

Informaciones acerca de actividades en la Ciudad del Vaticano

La carta dirigida por el Papa al ex cardenal de Toledo monseñor Segura. — El órgano del Vaticano "L'Osservatore Romano" publicó el texto de la carta que el Pontífice envió al cardenal Segura, después que éste hubo renunciado al arzobispado de Toledo. En la carta se destaca el siguiente párrafo:

"Hemos tenido con este nuevo acto de Vuestra Eminencia una luminosa prueba del ardiente celo desplegado para la salvación de las almas, porque la esperanza de contribuir a su mayor bien y contrarrestar los pretextos para más grandes males, imitando el ejemplo de San Gregorio, vuestra

eminencia no ha dudado en sacrificarse".

"L'Osservatore Romano" señala que el hecho de haber sido considerado el cardenal Segura como el símbolo de la oposición al nuevo régimen no fué sino un pretexto.

Condolencias del Papa a la familia Edison. — Pio XI envió un telegrama de condolencia a la familia Edison.

En los últimos días el Pontífice se interesó vivamente por la salud del famoso inventor, quien recientemente le había expresado sentimientos de admiración y veneración por el gran interés del Pontífice por el progreso científico.

Cuando Edison inventó el dictógrafo ofreció uno de sus aparatos al Papa, quien lo hizo instalar en su biblioteca privada y lo utilizó algunas veces. Con este motivo el Papa envió una medalla de oro a Edison.

Pio XI celebró una misa. — El domingo celebró el Papa en la basílica Vaticana, una misa para participar en las rogativas comunes por el bienestar universal en la hora actual.

Inauguración del palacio de la Gobernación. — En forma oficial se anuncia que el Papa asistirá mañana 1.º de noviembre a la inauguración del nuevo palacio de la gobernación.

Vida internacional. — El diario "L'Osservatore Romano" se refirió a la vida internacional en Ginebra, comprobando que en las actividades de las diferentes instituciones agrupadas alrededor de esa institución figuran numerosos elementos católicos, felicitándose por ello.

EL ARCHIVO DE GARCIA VILLADA

Madrid, 1931.

Como en las horas de meditación solemos volver la vista — la vista interior — hacia un paisaje dilecto, ante el cual hemos pasado largos ratos de contemplación, así en esos momentos gratísimos de soledad y de silencio volvemos también a veces la vista hacia la sala, la casa, el taller en que hemos trabajado meses y meses, años y años. ¿No podremos comparar un vallecito o una montaña, que hemos contemplado muchas veces con íntima delectación, a una sala en que han transcurrido horas y horas, centenares de horas, millares de horas, dedicadas por nosotros al estudio? Ahora, el autor de estas líneas está viendo una ancha sala; se halla toda revestida, en sus paredes, de grandes estantes; el piso es de madera; en el centro se ve una larga mesa. Hemos penetrado en esta sala en las primeras horas de la mañana y no saldremos hasta los primeros instantes de la tarde; comeremos rápidamente, sin que nuestra imaginación se aparte de esta otra mesa, y volveremos al punto a penetrar en la sala y a sentarnos ante un montón de libros. Como el silencio es gratísimo; como nuestro interés es vivo; como nadie nos perturba en la labor, las horas van pasando rápida, velozmente. Apenas nos hemos sentado, ya un ruido leve nos advierte que ha terminado la tarea. El ruido, discreto, ligero, lo hace un señor que es el que nos ha ido trayendo libros y más libros y dejándolos sobre la mesa. Nuestras manos van repasando las páginas de estos libros; tenemos ya tal hábito de leer — somos viejos lectores — que, leída una página, leídas dos páginas, ya sabemos lo que el libro va a decirnos. Todo autor tiene un ritmo peculiar; todo autor tiene una

marcha espiritual, que es suya y no de los demás. Unos de esos ritmos son gratos, son bellos; apenas hemos comenzado a percibir el ritmo, estamos ya encantados con él; el libro que tenemos entre las manos, se desenvuelve a par de nuestro espíritu; ese libro tiene en su desenvolvimiento una melodía espiritual que se acopla con nuestra melodía particular. Y en cambio, otros libros promueven en nosotros una lucha que dura más o menos tiempo; hemos comenzado la lectura y vamos tratando de coger el ritmo de la prosa; no lo hemos cogido todavía, después de pasadas cuatro o seis páginas; esperamos pacientes que la melodía surja; seguramente que dentro de un minuto va a surgir. Y vamos pasando las páginas; vamos leyendo esta obra que se nos rebela; una sospecha ha entrado ya en nuestro espíritu; acaso el ritmo de esta obra no es el nuestro, ni podrá emparejar con el nuestro. Al cabo, decepcionados, entristecidos, dejamos el libro; aun entre sus páginas queda arrastrando un dedo, para que no se cierre el volumen. La última esperanza se pierde tarde; esperamos todavía algo, con el dedo entre las páginas del volumen. Y de pronto, el libro queda cerrado; cerrado definitivamente. Hemos leído diez o veinte páginas de la obra y ya sabemos a qué atenernos.

Las horas se deslizan gratas en la ancha y silenciosa sala de la biblioteca; lejos, en una mesita, al lado de una ventana, se encuentra el bibliotecario; no tendremos que hacer más que una leve seña para que el caballero acuda a nuestra mesa y nos traiga después los libros que deseamos. Ya comprenderá el lector que esta biblioteca en que nos hallamos trabajando ahora no es una de esas mo-

numentales bibliotecas que se levantan en las capitales de Europa y de América y que suelen llevar el nombre de nacionales. No; ésta es una biblioteca a la que no viene nadie; tiene una gran riqueza de libros; figuran en sus estantes multitud de libros que no se pueden, acaso, ver en otras bibliotecas. La de San Isidro, en Madrid, es una de estas apartadas, silenciosas bibliotecas; recogidos en sus salones los fondos del antiguo Colegio de Jesuitas, su riqueza en libros de ascetismo y de mística españoles es considerable. ¡Cuántas horas, y cuántos días, y cuántos meses, ha pasado el autor de estas líneas en la sala silenciosa de esta simpática biblioteca! Todo el índice, millares y millares de papeletas, ha pasado entre sus dedos. Y en esas horas deliciosas, en que se trabaja fecundamente, gracias al silencio de la soledad; en esas horas nadie venía a turbar la quietud de la sala en que se trabajaba. Nunca el ruido de unos pasos sobre el piso de madera; nunca el golpazo de una puerta; nunca el estrépito violento de unos libros que se dejan caer en el tablero de la mesa. Con cuidado, con mimo, los volúmenes eran depositados en la mesa por las manos cuidadosas del cortés y amable bibliotecario.

Y luego, en la antigua sala de Varios, en la Biblioteca Nacional de Madrid, la misma soledad y el mismo gratísimo silencio. Los lectores de libros son frecuentes en una biblioteca nacional; se leen y consultan muchos volúmenes; pero ¿quién es el que tiene la ocurrencia de ir pacientemente viendo los papeles sueltos, los folletos, los carteles, los pasquines de hace dos o tres siglos? Y todo eso es lo que se guarda en la sala de Varios de la Biblioteca Nacional; millares y millares de folletos y de papeles sueltos, que es preciso registrar, examinar, leer, si se quiere escribir la historia puntual, verídica, de un cierto período nacional. Hace muchos años que la sala de Varios de nuestra Biblioteca Nacional fué trasladada desde donde estaba antes, a otro sitio en la misma biblioteca. Sin duda, las signaturas de los legajos fueron también modificadas; alguna vez, pasados los años, tuvimos que escudriñar algo en esos legajos. Y ya no pudimos encontrar lo que buscábamos; no estaba allí; es decir, sí estaba; pero estaría con otro señalamiento. Con las horas inolvidables de silencio y de paz que en esa sala habíamos pasado, se habían ido también — o era como si se hubieran ido — los preciosos papeles que antaño consultáramos.

Y más tarde, en Simancas, unos minutos de estancia grata nos daban la sensación que antes las salas de las bibliotecas de Madrid. Ahora ya no eran libros lo que estaba en los estantes, sino muchedumbre de papeles antiguos, en que está depositada la historia de España. Por las ventanas, desde las galerías, contemplábamos el paisaje austero, majestuoso, de León. Dentro, el tiempo almacenado en los documentos; fuera, el espacio en el dilatado panorama. Y todo era España, la amada España; lo de dentro y lo de fuera. Sintiendo en el fono del espíritu todas estas gratas horas de estudio, en las bibliotecas, ¿cómo no habíamos de experimentar honda emoción ante la pérdida de uno de los archivos más ricos de España? Dos hechos capitales se han producido recientemente en España: uno la proclamación de la república, y otro la quema del material histórico del jesuita Zacarías García Villada. En estos momentos yo quisiera que el

lector se percatara bien de lo que significa la desgracia que lamentaremos todos los que amamos la cultura. Zacarías García Villada es uno de los más eminentes historiadores de Europa; sin hipérbole, puede ser colocado junto a un Mommsen o a un Fustel de Coulanges. En la residencia de la religión a que García Villada pertenece, se había creado un riquísimo archivo. El gran historiador lleva en curso de publicación una obra magna: la "Historia eclesiástica de España". De esta obra se ha publicado ya el primer tomo, que es un monumento de erudición y de crítica. Estaban preparados los materiales para otros dos volúmenes; se temía que en el incendio del día 11 de Mayo hubieran perecido esos originales. Por fortuna, los dos volúmenes se han salvado; nos lo ha dicho, en un artículo periodístico, el propio autor. Pero si ha perecido, desgraciadamente, otra obra que era como un anexo de la gran "Historia eclesiástica de España".

"Lo esencial, pues, de esta época tan interesante para la historia eclesiástica y civil de la Península Ibérica, lo he salvado, — dice el autor; — y digo lo esencial, porque las llamas redujeron a payeses un trabajo que en un principio estaba decidido a publicar como apéndice al primer tomo de dichos volúmenes, y por fin determiné darlo a luz aparte, a causa de su mucha extensión. Contiene dicho trabajo los "Fastos episcopales españoles" desde los orígenes del cristianismo hasta el 711. Era algo parecido a las obras similares de monseñor Duchesne en Francia y del padre Savio en Italia. En el estudio del origen de cada diócesis española en particular, y de cada uno de los obispos de ellas desde el primero hasta el último, dentro del marco antes señalado".

¿Cómo rehacer esa ingente labor? ¿Cómo volver a hacer lo que durante tanto tiempo se ha hecho? En un instante, la labor formidable de años y años ha sido destruida. Con una íntima desesperanza, nos confiesa el mismo eminente historiador la imposibilidad de rehacer el enorme trabajo. Y todo, en unas horas aniquilado; sí, en unas horas en que del hombre civilizado se ha desprendido el hombre primitivo. El padre Zacarías García Villada añade:

"Las pruebas fundamentales de la labor las constituyen las listas episcopales antiguas, conservadas en más de treinta manuscritos; las crónicas, firmas de concilios e inscripciones contemporáneas. Esta pesada tarea, en la que había sido ayudado por varios de mis discípulos, había dado por resultado la confección de muchos centenares de fichas, de cuadros sinópticos, de mapas, de identificación de lugares y otros materiales que a mi juicio hubieran servido para resolver de modo definitivo una de las cuestiones más enmarañadas en nuestra geografía histórica eclesiástica, y para aclarar la génesis fabulosa de la llamada "Mitación de Wamba". Rehacer de nuevo la labor de tantos años, es para mí imposible. Quizás alguno de mis discípulos se encuentre con fuerzas para acometer la empresa y hacer renacer de nuevo lo que unas turbas incultas aniquilaron en brevísimos momentos."

Y después el gran historiador nos cuenta la formidable labor que ese

archivo que ha sido reducido a pavesa representaba. Treinta años de trabajo paciente, titánico, es lo que se ha necesitado para formarlo; treinta años en que, no sólo el historiador, sino bondadosos colaboradores suyos, en todas las partes del mundo, allegaban para él, con cariñosa solicitud, datos que le enviaban. La investigación histórica, tal como modernamente se practica, es cara. Se hacen con toda escrupulosidad copias; se sacan fotografías; se realizan viajes a lugares lejanos; se trazan mapas; se forman centenares de fichas; se escriben multitud de cartas, muchas de ellas ineficaces, y es preciso repetir con tesón la demanda hecha ya en otra carta. La labor de un gran historiador en los tiempos modernos, es realmente colosal. La labor realizada por el padre Zacarías García Villada ha sido enorme. Añadid a esto una crítica sutil, fina, serena, un discernimiento de los hechos y de las relaciones de los hechos agudo y penetrante. Y cuando, después de pensar en todo esto — que son las características de García Villada — penséis en Mommsen o en Fustel de Coulanges, entredís, seguramente la honda tristeza que experimenta el autor de estas líneas ante la desaparición del archivo del gran historiador.

Pasará el tiempo; se aplazarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa. Se habla en España de responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo eso en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; laboremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo de García Villada sean reparadas.

LAZORIN.

Recuerde usted a sus muertos

Montevideo, Octubre de 1931. Próximo está el día en que la Iglesia conmemora a sus hijos desaparecidos, y en el que cada uno de nosotros, uniéndose a ella, rogamos a Dios por el eterno descanso de las personas queridas que nos dejaron para siempre, en esta vida, obedeciendo al llamamiento del Señor. Ese día, pues, lo aprovechamos, la Iglesia madre y sus hijos, para ofrecer sufragios de los orden en favor de los muertos; y nadie habrá que teniendo fe, y conservando el amor a los suyos que pasaron a mejor vida, deje de hacer algo en su obsequio, sea en misas, limosnas, penitencias, obras buenas u oraciones, pues todo parece poco para alcanzar de Dios que les dé un pronto descanso y una felicidad infinita.

Sobre el pago de cuentas atrasadas

PEDIMOS a los suscriptores del interior que reciben directamente EL AMIGO, como también a los Agentes que se encuentren atrasados en el pago de sus cuentas por concepto de suscripciones y Almanaque, que quieran ponerse al día. Recomendamos, también, a los Agentes que, cuando envíen la liquidación de las suscripciones, venga acompañada de las planillas completas, a fin de poder acreditar, a cada suscriptor, el importe correspondiente.

La Administración.

AHORRE!

DEPOSITE SUS ECONOMIAS EN EL BANCO POPULAR DEL URUGUAY

FUNDADO EN JULIO DE 1902 29 años de existencia

Capital: \$ 3.000.000.— Reservas: \$ 548.221,98
Abona por depósitos en caja de ahorros hasta \$ 3.000
EL INTERES ANUAL DEL 6%

EL BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS
DIRECTORIO: Presidente, Francisco E. Graffigna; Vicepresidente, Dr. Pedro Ricci; Secretario, Julio C. Rosello; Vocales: Antonio Raffo, Arturo G. Strauch, Dr. Carlos M. Perovich Director-Gerente: Carlos Zaffaroni.

CASA CENTRAL:
25 DE MAYO 402, Esq. ZABALA

AGENCIA GOES:
Avda. Gral. FLORES 2381-2383

Es de práctica de la Unión Social, dedicar esa fecha a realizar una obra buena, puesto que es de caridad, llevando al pueblo las verdades de la fe que lo ilustren sobre nuestro último destino, acerca del cual tanta ignorancia reina y tantos errores se propagan; y ese trabajo lo lleva a cabo repartiendo, profusamente, en los Cementerios de la República millares de publicaciones que un año tocan un tema y otro otra materia. Como esos repartos resultan costosos, acostumbra dirigirse a las personas de buena voluntad para cooperar en toda obra buena, solicitando su concurso pecuniario, y nunca acudió en vano a su generosidad, pues siempre recibió claras pruebas de ella.

Como dato ilustrativo, la Unión Social pone en su conocimiento, que el 2 de Noviembre de 1930, la Obra distribuyó en los Cementerios de la República la cantidad de ciento setenta y un mil publicaciones.

Disponiéndose, pues, la Unión Social a preparar la publicación que

habrá de repartirse el 2 de Noviembre próximo, recurre a la generosidad de los católicos que siempre la han ayudado, pidiéndoles su donativo, que será una contribución a una obra grata a Dios, cual es la propaganda por la verdad y contra el error, obra buena que realizarán como un sufragio hecho por sus difuntos.

En consecuencia, esperamos pues su contestación, y le ruega que siga las instrucciones que se indican en las tarjetas adjuntas.

Saluda a Vd. muy atentamente.

La Unión Social recuerda a Vd. la gran colecta que se realiza en estos momentos por el gran reparto del 2 de Noviembre en todos los cementerios de la República. Se distribuirán 200.000 publicaciones.

Atrácese a esta magna jornada de propaganda escrita enviando su obolo.

Oficina Central de la Unión Social del Uruguay, Cerrito 471, Montevideo.

El conflicto entre China y Japón

Por el Coronel Enrique Jauregui

Las contradictorias noticias que sobre los sucesos del Extremo Oriente se han publicado en los últimos días han concluido por producir una confusión tal que hoy lo único que realmente se sabe es que el estado de las relaciones chino-japonesas, lejos de mejorar, tiende por el contrario a complicarse más todavía.

En lo que sigue expondremos de manera sucinta cuáles son las aspiraciones fundamentales que dividen hoy a chinos y japoneses, qué procedimientos emplea cada uno para tratar de hacerlas efectivas y por fin qué probabilidades existen de que alguno de ellos resulte triunfante.

Para explicar esto me basaré en los datos pertinentes que registran las últimas publicaciones oficiales y también en la observación personal directa que hemos podido hacer al recorrer hace unos meses la parte de la Manchuria en que hoy se están produciendo los choques entre chinos y japoneses.

La manzana de la discordia es la rica provincia china de la Manchuria, de 850.000 kilómetros cuadrados y una población aproximadamente el doble que la República Argentina.

Esta provincia del antiguo Celeste Imperio fué ocupada en forma violenta por Rusia durante los tres o cuatro años que precedieron a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Venida Rusia en los campos de batalla, fué obligada a evacuar la parte de territorio chino que por la fuerza había ocupado.

A partir de este momento es cuando el Japón inicia su penetración comercial, política y cultural en la provincia de Manchuria; los

años, han sido eliminadas casi totalmente por la acción de los higienistas japoneses.

Los grandes beneficios de orden educativo, sanitario y comercial que ha reportado a Manchuria la administración japonesa han influido poderosamente para disminuir la autoridad y consideración del pueblo manchú hacia los mandatarios del gobierno central establecidos en Pekín, primero, y luego, en Nankín; en treinta años, los japoneses han hecho más por la salud, educación y progreso en general de la región oriental de Manchuria, que los chinos durante dos mil años.

El extranjero que recorre en Mukden el interior de la antigua ciudad amurallada (barrio chino) y compara lo que allí observa con el aspecto de orden, higiene, comodidad, etc., del barrio cercano que está bajo la influencia japonesa, no sabe qué admirar más, si la incuria milenaria de los antiguos mandatarios, que tan poco hicieron por el adelanto de la ciudad, o el tesón con que los nipones han hecho progresar y transformado la otra parte. Lo dicho para Mukden podría repetirse también para Seul, capital de Corea y demás poblaciones del continente ocupadas por japoneses.

Y esta acción progresista no está limitada a los centros poblados; en el campo mismo puede notarse un considerable mejoramiento en las condiciones de transporte, de comodidad y de higiene; cómodas y bien pavimentadas carreteras, puentes modernos sobre los cursos de agua, abundantes líneas telefónicas y telegráficas y demás testimonios de evidente progreso pueden notarse en todas partes.

Tal vez sea en el ramo de obras públicas donde los japoneses marcan el mayor esfuerzo realizado en Corea y Manchuria; la pequeña ciudad de Dairen, por ejemplo, que no pasaba de ser un insignificante centro de población costera hace treinta años, es hoy una moderna ciudad con edificios a estilo europeo y con servicios de luz, salubridad, tranvías eléctricos y demás "confort", que pueden compararse a los de las más progresistas ciudades norteamericanas. El hermoso edificio y "docks" construidos expresamente para el servicio de aduana y embarcadero de pasajeros en Dairen es muy superior en todo sentido a los que poseen ciudades tan importantes como Nápoles, Marsella y Buenos Aires.

Naturalmente que los chinos reconocen todos los beneficios de orden cultural y económico que a la provincia de Manchuria ha reportado la acción japonesa; pero, en el obstante eso, quieren que los nipones terminen su ocupación y se alejen; piensan los chinos, no sin razón, que a medida que el tiempo pasa, mayores serán los intereses nipones radicados en su territorio y mayores también serán las dificultades que será necesario vencer para que los nipones se retiren de donde se encuentran. De ahí que aprovechen la ocasión actual de que la Liga de las Naciones haya intervenido a su favor para tratar de resolver una situación que se empeora en contra de sus aspiraciones a medida que el tiempo pasa.

El gobierno japonés ha favorecido de manera constante la inmigración de sus connacionales a Manchuria; actualmente hay más de un millón de japoneses y coreanos (Corea es hoy una provincia japonesa), radicados en el territorio de aquella provincia china. La actividad sanitaria de los delegados japoneses en Manchuria es digna del mayor encomio; en edificios construidos expreso se han instalado hospitales o institutos sanitarios que prestan grandes beneficios a la población china; todas las ciudades o poblaciones importantes del territorio manchuriano que cruzan las líneas ferroviarias dirigidas por japoneses cuentan con hospitales e institutos sanitarios; durante el año 1929 se han atendido dos millones y medio de pacientes. Las plagas, que en aquellas regiones eran más o menos endémicas desde hace miles de

Tengo el firme convencimiento de que, no obstante todas las notas y exhortaciones que el Consejo de la Liga de las Naciones dirija al Japón para que se retire en forma definitiva de la Manchuria, jamás el gobierno de Tokio consentirá en aceptar de manera absoluta semejantes demandas. Podrá tal vez el gobierno del Mikado asentir a que tales o cuales puntos sean evacuados por sus tropas, pero el verdadero trabajo de penetración comercial y política, se ha de continuar sin la menor vacilación.

El pueblo nipón, que no obstante su conocida escasez de recursos ha hecho enormes sacrificios de todo orden por impulsar el progreso de aquellas regiones, preparando así el camino para que en el porvenir se le reconozcan nuevos derechos, llegará, sin la menor duda, a mantener con las armas la firme posición que ha conquistado en la Manchuria.

FEMINISMO

Desde hace algún tiempo viene sosteniéndose en la prensa un movimiento antifeminista.

Desde la invasión de la mujer en centros oficiales y despachos y oficinas, toda una serie de problemas se han planteado cargando su responsabilidad a la mujer, en su mayor parte con enorme desacierto.

La mujer política; la mujer literata; la mujer científica, huele, en efecto, a algo hombruno.

Llevar a la mujer por esos derroteros, como no sea en casos excepcionales, nos parece poco acertado.

Unas cuantas mujeres dedicadas, en cada capital de importancia, al ejercicio de las medicinas, nos parecen, casi necesarias; serían un gran bien, unas cuantas especialistas en enfermedades de la mujer y del niño.

La mujer en la farmacia nos parece, asimismo, cosa acertadísima. Fuera de estos casos la mujer con birrete de doctora, me asusta.

Pero todo esto es una porción insignificante del problema femenino, que tan apenas merece nuestra atención.

Lo que hoy más se debate, lo que cuenta hoy con mayores enemigos, mayor por el número, no por la calidad, es la mujer en la oficina.

En efecto, la mujer que empezó por ser cajera, por ser mecanógrafa y telefonista, está hoy en "Telégrafos, en Correos, en Hacienda y en todos los centros oficiales del Estado, Provincia y Municipio.

Dicen los enemigos de la mujer funcionaria, que ésta triunfa en las oposiciones, pero que luego en el ejercicio de su cargo, tiene menos capacidad intelectual y de salud que el hombre y fracasa con perjuicio de los servicios públicos.

Otros aseguran y citan innumerables datos estadísticos, que si abunda la mujer en las oficinas, es porque supone una economía para las empresas.

Deducen muchos, que la mujer sujeta a estas actividades, pierde feminidad y hasta el instinto de maternidad y como consecuencia lógica, se transforma por completo el concepto de la familia, ya que la mujer oficinista no sirve para gobernar y dirigir un hogar.

Las panegiristas del feminismo demuestran asimismo todo lo contrario con argumentos de sólido fundamento.

La mujer que sabe lo que cuesta ganar el sustento, es menos desfilarradora; la mujer que se gana honradamente la vida, está libre de ser una desgraciada como acaban siendo tantas y tantas que fueron

criadas y educadas para ser reinas de un hogar.

¿Cuántas de estas infelices no hubieran sido excelentes madres y perfectas casadas, si hubiesen encontrado un hombre honrado en su camino en lugar de tropezar con un vicioso sinvergüenza!

En esta, como en otras ocasiones, son las clases que se aman selectas las que dan el mal ejemplo.

Mientras la mujer se concretó a trabajos burdos y penosos en lavaderos y fábricas, contribuyendo con su actuación rayana en heroísmo, a hacer frente a las necesidades familiares, nadie protestó.

Que el obrero y el desheredado legaran a su casa y la encontraran fría y descurrida, pues la mujer tenía que ganar un mísero jornal, ya que el del marido era insuficiente, preocupaba a muy pocos.

Pero la mujer de la clase media quiso salir de su absurda manera de vivir; quiso dejar de ser señorita en la calle, doméstica en casa y eterna aspirante a una municipalidad que no le daba nunca y se lanzó a la captura de un empleo que le pusiera a cubierto de las contingencias de la vida.

Y ahora, cuando llegan unas opo-

Lo que haría yo si gobernara en la India

Por MAHATMA GANDHI

Londres, Septiembre de 1931.

A juicio mío, es necesaria la cooperación de los príncipes hindúes para la consecución de un "swaraj" (gobierno propio) eficiente. Los enemigos de la India dicen que hindúes y musulmanes se abalanzarán unos sobre otros apenas desaparezca de allí la autoridad británica. No lo creo.

¿Por qué? Pues porque hemos vivido juntos en unidad perfecta. Con anterioridad al advenimiento británico en el siglo XVII vivieron allí unos y otros en paz y amistad durante centurias, y haremos lo mismo de nuevo; pero supóngase que tenemos que luchar. ¿Lucharemos! Empero, ni hindúes ni musulmanes triunfarán.

Podría surgir en la India el conflicto, mas discutiríamos a su respecto y llegaríamos a un acuerdo. También otrora luchamos e hicimos las paces. Los hombres sensatos que encabezan ambas facciones llegarían a un arreglo. ¿Quién habría de entablar la lucha? No serían las masas. Las masas seguirían viviendo en paz, como ahora viven. Los que lucharían serían los entusiastas, la gente para quien su propia causa es lo más vital que existe en el mundo. Creo que la Gran Bretaña verá establecido en la India, más pronto o más tarde, el "swaraj". Es evidente que tiene que llegar!

¿Cómo realizaría yo mis sueños si ocupara el poder? ¿Qué haría para despertar de su letargo a esos "inermes millones de criaturas que perecen de hambre"? Los articularia y les daría alimento.

Les haría trabajar. ¿En qué? En las plantaciones y en los telares. Los educaría de acuerdo con los preceptos hindúes, desde luego. Construiría carreteras, buenas carreteras, que beneficiarían igualmente a los hombres y a los animales y que abrirían nuevas rutas al comercio. Me imagino a la nueva India llena de aldeas enlazadas y felices en su industriosa actividad.

Si la India logra la libertad serán las circunstancias las que me guíen acerca de si habré de ocupar mi puesto al frente de la Nación o de regresar calladamente a mi "Ashram".

Me agradaría reintegrarme a la paz y la tranquilidad de ese "Ashram".

La mujer que sabe lo que cuesta ganar el sustento, es menos desfilarradora; la mujer que se gana honradamente la vida, está libre de ser una desgraciada como acaban siendo tantas y tantas que fueron

criadas y educadas para ser reinas de un hogar. ¿Cuántas de estas infelices no hubieran sido excelentes madres y perfectas casadas, si hubiesen encontrado un hombre honrado en su camino en lugar de tropezar con un vicioso sinvergüenza!

En esta, como en otras ocasiones, son las clases que se aman selectas las que dan el mal ejemplo. Mientras la mujer se concretó a trabajos burdos y penosos en lavaderos y fábricas, contribuyendo con su actuación rayana en heroísmo, a hacer frente a las necesidades familiares, nadie protestó.

Que el obrero y el desheredado legaran a su casa y la encontraran fría y descurrida, pues la mujer tenía que ganar un mísero jornal, ya que el del marido era insuficiente, preocupaba a muy pocos.

Pero la mujer de la clase media quiso salir de su absurda manera de vivir; quiso dejar de ser señorita en la calle, doméstica en casa y eterna aspirante a una municipalidad que no le daba nunca y se lanzó a la captura de un empleo que le pusiera a cubierto de las contingencias de la vida.

Y ahora, cuando llegan unas opo-

siciones y la mujer triunfa aventajando al hombre que pasa su juventud, malgastando el tiempo y la salud en lugar de prepararse para la vida, es cuando salen los detractores sistemáticos, achacando a la mujer los males que padece una sociedad que camina a su ruina por su egoísmo e irreligiosidad.

Tengan los hombres el concepto cristiano que de la familia debe tenerse y no existirá la mujer funcionaria madre de familia: el día visperas de la boda será el último que la novia asistió a su oficina.

Tendrá esto también sus inconvenientes, pero siempre serán preferibles a que una muchacha que se crió en relativa holgura, caiga en el vicio, para evitarse un duro trabajo a que no estaba acostumbrada.

Todo lo demás, es andarse por las ramas.

El feminismo no es ningún monstruo de cien cabezas que amenace tragarse a los hombres. Perdidos el Paraíso por culpa de Eva, pero para que la Redención se verificase fue necesaria la Santísima Virgen María.

La mujer desde la Creación, es, ha sido y será siempre la que influya en los destinos del mundo.

Rafael.

He recibido muchas invitaciones para que vaya a América, pero también en esto haré lo que me diga mi voz interior. Tal vez sí... Tal vez no. Ya veremos.

Al hablar de mi "voz interior" me refiero a la voz de la conciencia. Ella es mi estrella guía. Estoy dispuesto a contraer compromisos en materias no esenciales, pero no en materias esenciales.

De niño fui un chicleo muy vulgar y no tuve inclinaciones ni ideas acerca de mi destino futuro. Solía corretear por las calles descalzo y jugar con otros muchachos, y asistía a una escuela hindú. Nací, desde luego, en la India y no en África, como algunos creen. Mi infancia fué feliz, pero no merecí por ningún concepto el calificativo de precoz. Mi padre era primer ministro del Estado en que yo nací.

Empecé mi carrera como asesor legal de una firma musulmana del África del Sur, y al ver que los hindúes eran allí perseguidos, juzgué deber miyo defender su causa.

Una vez establecido en el África del Sur me acompañó la suerte, y finalmente, los agravios contra los cuales luchábamos quedaron resueltos mediante un convenio con el gobierno sudafricano.

El impulso de acudir a la India no me acudió en forma de revelación súbita: fué más bien un convencimiento gradual. Me preparé a él por medio del ayuno y la autodisciplina. Mi obra política surgió de la preparación espiritual que me había impuesto, y cuando la crisis llegó me hallaba listo para la tarea.

Es imposible comparar la pobreza de Oriente con la de Occidente. En Oriente existe la pobreza en grado como no es posible soñar siquiera en Europa o América. Muchos miles de personas carecen en absoluto de alimentos y hasta de albergue casi.

Acercas de la situación de las mujeres hindúes bajo el "swaraj" diré

que serían nuestras colaboradoras en el trabajo, nuestras colegas, y que disfrutarían de los mismos derechos y privilegios que los hombres.

Mi propia esposa ha sido extraordinariamente buena conmigo, y ella es quien cuida de mi salud. Mis padres concertaron nuestro matrimonio (como es costumbre en la India), pero yo la conocía ya a ella y existía entre ambos amor.

Desde que llegué a Gran Bretaña he hecho muchas amistades y hallado muchos simpatizantes. Pero ello no me sorprende; en realidad, esperaba desde luego que así fuera. Y espero también que el pueblo de Gran Bretaña se dé cuenta de la justicia perentoria de las reivindicaciones hindúes.

Los vínculos oficiales entre el Vaticano y el nuevo gobierno español

El nuncio apostólico, monseñor Tedeschini, conferencia, recientemente durante una hora con el ministro de Estado, señor Llerroux, y le expuso que el Vaticano considera que debe de permanecer en su puesto, señalando que la Iglesia ha procedido con rectitud y prudencia al acatar las decisiones del gobierno español.

Por su parte, el señor Llerroux expuso al representante de la Santa Sede la situación del gabinete, después de la aprobación del artículo 24 de la Constitución por el Parlamento, pero le señaló que el gobierno de la república respeta siempre a la Iglesia.

Monseñor Tedeschini, al salir de su entrevista con el ministro de Estado, señor Llerroux, declaró que por el momento no tenía intención de ausentarse para Roma, toda vez que el Vaticano se considera suficientemente enterado de los acontecimientos políticos.

Agregó que la Iglesia "ha dado pruebas de un gran espíritu de tolerancia y concordia, demostrando, además, el deseo de crear ninguna clase de dificultades al Estado, pero que el Estado español no ha usado con la Iglesia una reciprocidad simultánea".

Una estación de radiofototelegrafía en el Vaticano

Fué inaugurada en presencia del Sumo Pontífice

Roma, 24. — Seis minutos después de tomada la primera fotografía en la nueva estación radiofototelegráfica de televisión del Vaticano, aquella pudo ser exhibida en París.

Una vez inaugurada la estación, el Sumo Pontífice tomó asiento para ser fotografiado junto a un grupo de personalidades, entre las que figuraban los cardenales Pacelli y Serafini y el embajador francés ante la Santa Sede, Vizconde de Fontenay.

Después de la ceremonia, el Papa felicitó al rector del Colegio Etilio, con quien conversó un rato, impartiéndole luego su bendición a todos los presentes.

Mientras tanto, en París el cardenal Verdier, con un niño de coro de las misiones católicas de la Exposición Colonial y varias personalidades posaban para una fotografía, que fué inmediatamente transmitida a Roma con un mensaje de gratitud al Papa por el interés que demuestra por las misiones católicas.

La prueba realizada. — Pío XI

presidió la inauguración de la estación de radiofototelegráfica instalada en el Vaticano.

Llegó en automóvil, acompañado por Monseñor Confalonieri, y fué recibido en la puerta de la mencionada estación por el cardenal Pacelli, el embajador de Francia, Vizconde de Fontenay; monseñor Caccia Dominioni, maestro de Cámara, Dominioni; monseñor Serafini, gobernador de la Ciudad del Vaticano, los cuales, después de haber posado ante los fotógrafos, acompañaron al Sumo Pontífice a la sala donde está instalado el aparato.

El ingeniero M. Belin puso a Pío XI al corriente del funcionamiento del aparato que inventó. El Papa siguió atentamente las explicaciones y sorprendió al inventor por los perfectos conocimientos científicos que reveló poseer.

En una fotografía para ser transmitida a París el Sumo Pontífice tiene a su lado a M. de Fontenay y a M. Belin.

El Papa pudo examinar muy claramente la vista fotográfica, en la que figura el cardenal Verdier rodeado de los indígenas, ante el pabellón de las misiones católicas en la Exposición Colonial Internacional de París, prueba fotográfica que fué transmitida desde aquella ciudad por radio.

Después de terminadas las demostraciones, el Papa abandonó la sala, pasando a visitar otras instalaciones y expresó a M. Belin su admiración.

Los misioneros salesianos

En la localidad de Crema, cerca de Montedine, se construye un nuevo instituto para los misioneros salesianos.

En ese establecimiento, que será inaugurado próximamente, se dará enseñanza especial a los religiosos.

Informe oficial sobre el número de obreros desocupados en Francia

El boletín semanal del Ministerio de Trabajo de París, dado a publicidad, demuestra que el número de desocupados que reciben auxilio del gobierno en Francia asciende a la cifra de 40.872, contra 39.369 en la semana precedente.

El gobierno espera que las Cámaras voten una suma comprendida entre 3 y 5.000.000.000 de francos, que serán empleados en la construcción de obras adicionales, en las que se emplearán 250.000 personas, a las que se daría trabajo en la mejora de caminos y construcción de puentes.

Es de advertir que la cifra referida no incluye a los que trabajan una parte del tiempo y tampoco está completa en lo que se refiere a los desocupados por completo.

Coincidiendo con el anuncio del ministro de Trabajo, el señor Carlos Piquenard, director general de uno de los departamentos del Ministerio, manifestó que antes de la guerra la desocupación en Francia nunca disminuyó de la cifra de 208.000 y que desde la guerra nunca fué menor de 213.000. De acuerdo con estadísticas oficiales que mostró, existen en Francia 11.000.000 de jornaleros, con una población de 10.000.000 de habitantes, mientras que el máximo de los cálculos de desocupación en total es de 1,6 por 100 del total de los trabajadores.

La agricultura es la industria dominante en Francia y se emplean en ella

Tarifa de los Avisos en "EL AMIGO"

Centímetro de columna, mensual (4 o 5 publicaciones) \$ 6.00
Espedidos o funerales: 3 columnas, con recuadro (por publicación) 10.00
De 2 col. por publicación 7.00
De 1 col. por publicación 4.00
Profesionales, mensual 0.50
Solicitud de trabajo para los suscriptores pobres, gratuitos
La Administración.

ACEITE LIBERTAD
Siempre alta calidad

SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECIONAN
Se venden paños merinos y alpacas
Casa SANTIAGO COSTA
Av. 18 de Julio, 505,

2

Compañía Nacional de Carruajes
DE MIRAMONTE
Av. 18 DE JULIO 1664 (Plaza Artola)
Pompas Fúnebres, Carruajes y Automóviles
Casa que dispone del más completo y mejor servicio del ramo.
ANEXO SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL
Servicio oficial del Círculo Católico de Obreros

TALLER PATHÉ
de LUCIANO ABLENDIA
Ex Cerrajería de la Ferreteria
"LA LLAVE"
Se encarga de toda clase de trabajos en herrero, en alfiler y arreglar Cajas de Hierro. Se fabrican llaves en 3 minutos. SE ARREGLAN ARMAS Y MAQUINAS DE COSER
CALLE COLONIA, 872
Tel. URUGUAYA, 1029 Central
MONTEVIDEO

ÓPTICA-FOTOGRAFÍA
Lo mejor y más moderno en los precios
Economía en los precios
HEIDER & FORNIO 1427-Ituzalng6-1427

Bajo el nombre religioso de Hermana María Lourdes, vive la que fue Reina Natalia de Serbia, hija de un noble ruso, el príncipe Sturdza, la cual al casarse a los diecisiete años con el príncipe Milán Obrenovitch, de Serbia, dejó su primitivo nombre de Pulqueria, adoptando el de Natalia. Por graves disgustos de familia, después de haber ascendido al trono, dejó el país en compañía de su hijo único, Alejandro, en 1885, consiguiendo que las autoridades de la iglesia cismática nacional decretaran el divorcio de su esposo el Rey Milán, tres años más tarde.

En 1889, cuando el Rey Milán se vió obligado a abdicar el trono en su hijo, el príncipe Alejandro, regresó a Serbia, pero el Consejo de Estado, durante la menor edad de su hijo la desterró del territorio de la nación. Pasados cuatro años se reconcilió con su esposo y el Santo Sínodo decretó la anulación del divorcio y quedó, como antes, la esposa del príncipe Milán.

Cuando su hijo, cuando la voluntad del pueblo de Serbia y de sus padres, se casó con Draga, Milán y Natalia salieron del país, estableciéndose cerca de Viena, en donde falleció meses más tarde el ex rey Milán. Al año siguiente trasladóse a París, en donde vivió retirada en absoluto de toda participación en la vida social y pública, al extremo de que su nombre fué olvidado muy pronto, siendo muchas las personas que ya la creían muerta. Al ocurrir el asesinato de su

hijo y de su esposa, Draga, retiróse a un convento de religiosas de Nuestra Señora de Stón, en calidad de pensionista, sin ser católica. Abituda por tantos dolores y abierta su alma a las claridades de la fe convirtióse al Catolicismo, ingresando en el noviciado de Villepinte.

Al preguntarle el agente de policía por qué no escribía sus memorias, contestó: Memorias requieren memoria, y yo he procurado olvidarlo todo para no conservar memoria de mis dolores...

Así ha evolucionado mansamente hacia la paz y la serenidad esa montaña que fué reina, de tan compasivo corazón, que por defender a un caballo la sentido sobre la majestad de su rostro pálido el dolor de un latigazo que institivamente puso en sus labios la insepulta palabra: Hijo.

Marcial Rosell.

SI SON LOCOS...

En el gabinete de Marité Salinas se respira un ambiente especial, mezcla de frivolidad y de sensatez, de piedad y ligereza, de alegría y severidad. Una imagen de marfil perfectamente tallada, alguna figurita de primorosa porcelana, profusión de almohadones rosas y caprichosos, pantallitas y lámparas que espesan por la estancia una luz suave tamizada por tenue muselina rosada o por algún finísimo tul de oro...

Todo en el saloncito retrata la gen-

tilísima figura de su dueña, damita de veinte años, alegre, cristiana, vivaz, un poquito esclava de la moda, con la risa siempre a flor de labio, la mano pronta a remediar una lástima y el ánimo dispuesto a aprovechar un rato de diversión.

En esta tarde de marzo, Marité no está sola. Como de costumbre han ido a visitarla sus amiguitas, la de Núñez, Pilar Prado, Esther Montero, Alicia Peral; cada una ha llevado una noticia que luego se comenta y se rie sin pasar por esto los límites de la buena educación, y ya terminaban de tomar el té con el obligado cortejo de pastas, mermeladas, emparedados, pastelillos, cuando se abrió la puerta del salón con impetu y apareció la figura gracil de Nieves Soler.

Una reverencia hecha en son de broma y contestada por las demás por el mismo ritual y se deja caer sobre la "chese-longue" exclamando: —Amigas mías, vengo completamente trastornada; así, tras-tor-na-da. Expectación en el auditorio.

—¿Qué?... Cuéntanos... —Ah, ya sé. Se le ha declarado Antonio, añade una.

—Cuándo querrá Dios — responde Nieves entre risas.

—Que te han contado lo de la García Matos... Una amargura... — comenta otra.

—No es eso...

—¿Quiéren que cantes algo en la función de Beneficencia?... —Que no aciertas.

—Será que después de oír las conferencias del Padre Navarro ha decidido retirarse del mundo.

—Pues mira, hubo un momento que con su fervor, su entusiasmo y su oratoria, me hizo pensar si sería ese el camino que me convenía elegir... Pero fué impresión pasajera; me faltó vocación. Vais a saber la causa de mi asombro. Acabo de ver a Ignacio Puente con Lucía. Yo había oído comentar la dicha de ese matrimonio, la felicidad que reinaba en aquella casa y la verdad, lo dudaba. Ignacio no hizo feliz a su primera mujer. Pobre Pepita, si levantara la cabeza... Lo que es el mundo...

He ido de compras; después de recorrer algunas tiendas, miro la hora, comprendo que voy a llegar aquí tarde y no quiero perder mi taza de té. Precisamente pasaba por "La buena", es un sitio que me gusta; recogido, elegante; decido hacer un alto en el camino y tomo asiento en una mesita solitaria junto a una ventana que va a dar encima del jardín.

Mientras saboreo mi merienda, voy observando los diversos gustos del público. Aquí, en el saloncito, todos descanzan y se ven vistos; risas, exclamaciones; grupos de chicas y muchachos "bien", matrimonios de edad.

En el jardín parejas de enamorados que también ríen, con risa feliz, que nunca acaban de hablar y de mirarse y que no se preocupan de aplaudir la música llorona de los violines. Las respectivas señoras de compañía, leen, dormitan, trabajan y dos o tres que han tropezado con personas tolerantes charlaban también animadamente, vi-

niendo a recordarme la contemplación de este cuadro, aquel trozo del Quijote que dice: "Divididos estaban ca-

balleros y escuderos; éstos, contando sus penas; aquéllos, sus amores"... No os impacientéis, ahora viene lo sensacional.

En el jardín, de espaldas a mí, habla una pareja completamente sola. Dios mío, qué hablar, qué obsesarse; qué reír!... Me imaginé que estaban en plena luna de miel; me palagosa del todo... Juzgad mi sorpresa cuando se levantan para marcharse, y al volver la cara me encuentro con Ignacio... Si lo viera Pepita, tan distinguida, tan monona y casi siempre sola la desgraciada...

—Ya lo dice el refrán, poco pulidamente, pero es verdad, comentó Esther: "La primera, escoba; la segunda, señora".

—Y si os he de decir la verdad, añadió la de Núñez, ¿de qué se ha enamorado mi primo? Porque yo algunas veces me he fijado bien, y vamos...

—Tiene buena figura, nada más. Pero debe ser altiva, orgullosa. Es un enigma que no se lo explica nadie...

—Sí, tiene una explicación, los hombres son locos... —Protesto — dijo una voz que se oyó detrás de un "portiere"; pero apenas apareció el que había hablado, una vez no había cena dispuesta; en otras ocasiones, a las dos, todavía se había preparado la comida. En la casa y en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

+ MARIA GAGNEBIEN DE BELATTI
(Q. E. P. D.)
Falleció en la Paz del Señor confortada con los auxilios de la Santa Religión el 18 de Octubre de 1931.

Sus hijos: Isabel R. de Gómez, Hermenegildo Luis y José Dante; sus hijos políticos: Victoria S. de Belatti y Elina A. de Belatti; su hermano, Emilio (ausente); sus nietos, bisnietos y demás deudos participan a sus relaciones dicho fallecimiento y sepelio que se efectuó el 19 de Octubre a la hora 17 en el Cementerio del Buco. Casa mortuoria: calle Mercedes 873.

—Por eso tú te vas a volver viejo al salir de la categoría de solterón. —Quiero casarme; pero sé esperar. Muchas veces he estudiado el asunto, lo he analizado y lo he dejado. Sois todas tan bonitas, tan agradables, tan encantadoras... Pero amigas de nuestros caprichos que no sacrificáis por nadie, esclavas de la vanidad. Maldita vanidad.

Y al hablar así José María Ramos ponía en sus palabras todo el fuego de sus veinticinco años.

Marité, escuchándole, sonreía maliciosa. Alicia le contestó: Muchas gracias, muy halagadas.

—Tomado como queráis. Ha llegado la hora de la verdad. —Hablábamos de Ignacio y Lucía. —Lo sé y compadecéis a Pepita. Yo, que los traté muy a fondo, tenía lástima de Ignacio. Aquel matrimonio, como tantos otros, fué un error.

Pepita, muy guapa, elegante, amable, fuera de casa. Pero Luis las pasaba muy negras; trabajaba, se multiplicaba, veía en peligro su salud y todo se invertía en trajes, en perfumes, en magistral, en joyas, en peluquero, en coche... La casa un desorden. Llegaba la señora del teatro o del baile. Unas veces no había cena dispuesta; en otras ocasiones, a las dos, todavía se había preparado la comida. En la casa y en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz, alegría. Lucía, que es muy instruída, se interesa por los asuntos de su marido. Sabe hablar de algo más que de modas y bagatelas; sin tener la belleza deslumbrante de Pepita, se aprecia en ella el encanto sereno de la virtud, y sabe captarse las simpatías de tal manera, que termina uno por encontrarla sencillamente angelical.

Ese es el misterio de tal matrimonio. Y es, amigas mías, que si resulta delicioso contemplar vuestra belleza, algo viene a decirnos de vez en cuando, que en la vida hay más: vestimentas, todo eran gritos, desorden, improvisación. La servidumbre no aguantaba y Luis, cuando regresaba a casa fatigado de sus tareas, en el despacho esperaba resignadamente durante una hora y terminó muchas veces marchándose a comer al café o

al restaurant... Pepita, sabía encañarlo con una sonrisa y llevarlo al baile, a alguna fiesta aristocrática una noche más y sonriendo cortésmente escuchaba a las damas de alguna edad que le repetían: Tiene Ud. una mujer encantadora...

No obstante sus defectos, Ignacio la amaba, sintió su muerte, la lloró sinceramente; era joven; su duelo no iba a condenarlo a una soledad perpetua. Yo sé que lloró su ilusión, la muerte de su primer amor, pero nada más. De su corta vida conyugal no podía recordar otras escenas que las que os acabo de describir.

Hoy, el cuadro de su casa ha cambiado completamente. Todo en ella es orden, paz,

LA NOTA INTERNACIONAL

Pierre Laval habló a los Estados Unidos

Nueva York, octubre. — En la municipalidad de esta ciudad, el alcalde Walker hizo entrega de la medalla simbólica de la ciudad de Nueva York al Presidente del consejo de Ministros francés, M. Laval, quien le respondió diciendo:

"He venido de Europa como representante de una nación que tiene un largo y noble pasado, para conferenciar con el Presidente de un pueblo grande y libre. Me bastaría evocar recuerdos de nuestro pasado común para recibir una amistosa bienvenida, pero hoy comprendo que el pueblo me saluda como jefe del gobierno francés y como mensajero de paz.

"De París a Londres, de Londres a Berlín y de Berlín a Washington es una peregrinación entre las capitales que difiere de los métodos tradicionales de la diplomacia. Debe ser tenido en cuenta eso por el hecho de que, a consecuencia de la crisis que inquieta al mundo y mina la moral de las naciones, nuevos deberes nos son impuestos a los que tenemos las responsabilidades del gobierno.

"Francia se sintió realmente conmovida cuando el Presidente Hoover me invitó a visitarle. Comprendió que ese gesto no era sólo una expresión de la antigua y probada amistad entre nuestras grandes democracias, sino que el gobierno norteamericano se había vuelto a ella porque, en medio de la extendida inquietud reinante, Francia había permanecido firme.

"Si pudieseis viajar a través de nuestras campiñas y visitar nues-

APARECIÓ EL ALMANAQUE

"EL AMIGO"

Para el año 1932 con 192 páginas

SECCIONES COMPLETAS PARA EL CATOLICO PRACTICO, A CARGO DEL Pbro. D. JERONIMO J. SILVA

Horario de las misas de los templos y capillas y múltiples detalles que siempre interesan. Secciones literarias y cosas realmente útiles. Solicitese en los templos y capillas de la capital, colegios, principales librerías y a los Agentes de EL AMIGO en toda la República.

No debe faltar en ningún hogar

Precio del ejemplar: 0,20

Depósito general: Uruguay, 1262 esq. YI

De las 16 a las 18

[Teléf. Uruguay 1651 (Cordón)]

NOTA: Los Agentes recibirán los Almanques, brevemente, por intermedio de la Casa Carrau y Cia., de esta capital.]

tras granjas, si pudieseis conocer la ruda y paciente labor de nuestros agricultores, comprenderíais de Francia. Os convenceríais de que ha conservado su robusta organización mediante el rudo trabajo y la capacidad de ahorro. Nuestros obreros y nuestros artesanos están guiados por el mismo espíritu ancestral. Son esas cualidades las que hacen de nuestra antigua patria un conjunto armónico y equilibrado. Además, este sentido del equilibrio nos defiende de las absurdas acusaciones que se nos dirigen a veces de que tratamos de ejercer una forma cualquiera de predominio en Europa.

"Francia es un país amante de la paz. Nuestra historia y nuestro pasado nos imponen prudencia. No queremos herir en el menor grado

la dignidad de ninguna otra nación. Nuestro único deseo es la paz, pero cuidamos mucho de nuestra seguridad. Los gobiernos y los pueblos deberían comprender que la seguridad no puede ser expresada siempre creciente, podemos esperar y que debe ser organizada. Si Francia y Estados Unidos pueden coincidir en una colaboración siempre creciente, podemos esperar para el futuro tiempos mejores. "Comprendo vuestra situación. Conozco que la aspiración del pueblo norteamericano es de reducirse a sí mismo. Es un noble ideal para un país como el vuestro, fuerte y rico en experiencia, que le ha permitido progresar y tener éxito. Pero el progreso mismo, que nunca ha recibido mayor devoción que en los cálidos corazones del pueblo

norteamericano, al reducir y suprimir las distancias entre los continentes, al amalgamar los intereses de todas las naciones, ha echado las bases de una nueva doctrina e impuesto nuevos deberes.

"Vosotros sabéis cómo poner en práctica la solidaridad internacional de la manera más generosa y lo habéis probado muchas veces. Representáis una civilización que ha dado bienestar material y moral al mayor número de seres. Habéis realizado así el más alto grado de iniciativa que puede inspirar la actividad de un gobierno. Pero ha surgido una grave crisis que ha interrumpido vuestro desarrollo, así como el de otras naciones, y no hay duda de que nuestras dos grandes democracias deben tratar juntas de aplicar métodos que restablezcan

la calma y el equilibrio.

"Es por una afirmación de fe y de confianza que deseo ponerme en contacto con el pueblo norteamericano. Conozco su entusiasmo, sé que es capaz de generosos impulsos, uniéndolo su profundo sentido de la realidad a un noble idealismo. Responderá si es preciso a los llamamientos que le lleguen del viejo mundo. Hablo en nombre de una país que está resuelto a unir sus esfuerzos a los vuestros para evitar los peligros que amenazan a nuestra civilización.

"Me atrevo a creer que mis primeras palabras son completamente francas y serán interpretadas como un tributo a la comprensión y amplitud de miras del gran pueblo norteamericano".

La actividad de los Soviets

Los Soviets acaban de ofrecer trabajo en el Cáucaso a 30.000 armenios refugiados en Grecia. Es otra maniobra destinada a procurarse un nuevo reclamo y a hacer creer que en su país no existen los obreros parados. Naturalmente, no es posible que nadie quede sin ocupación en un país donde el trabajo se considera como una condena. Pero aún así, Rusia es tan grande que, según el informe del Instituto Internacional del Trabajo, redactado por Thomas, el problema del paro en Rusia se enfoca por el hecho de que 633.000 hombres, durante el año de 1930, han solicitado ocupación, y no han podido obtenerla, si bien en 1929 fueron más de un millón los que se quedaron sin empleo. Así, pues, al ofrecimiento a los armenios hay que contraponer las realidades estadísticas del informe precitado del Instituto Internacional del Trabajo.

9

muchas veces Javier y yo. Referente al arrendamiento de las tierras... es una cosa que de ninguna manera te conviene; a tu madre aún... ¡qué remedio le quedaba a la pobre! Las mujeres, en cuestión de intereses, tienen que pasar por muchas cosas, pero tú eres un hombre y si puedes sacarle más producto a la propiedad me parece a mí que es una menez que no lo hagas.

—¿Quiere usted indicar que debo trabajar por mi cuenta la heredad? — insistió alarmado el Conde — ¡Pero si yo no sé una papa de agricultura y además dentro de cuatro días desapareceré de aquí!

—Nadie te dice que trabajes por cuenta propia, pero el Jeringalte que es un hombre muy honrado, está dispuesto a llevar las tierras a medias ¿comprendes? y eso te conviene muchísimo más que el arrendamiento. Justamente estamos en los días críticos en que se renuevan los contratos y Ginés ha venido a verme varias veces para ver en qué forma tenía que continuar en la finca.

—Pues prepare usted el contrato de medias y lo firmaremos cualquier día de estos — dijo el Conde cansado ya del debate.

En los ojos inteligentes de don Pedro María, fulguró una rápida centellita. Diríase que había ganado una batalla; tal fue la fugaz expresión de triunfo que encendió sus pupilas.

La tarde pasó como un soplo, en el comedor encristalado y alegre que descubría la gala del paisaje al través de los amplios miradores. Doña Carmen era todo ternuras con el muchacho que se esponjaba como un gato a quien acarician, al contacto de tantas afectuosas atenciones. En el huerto, las varas crecetas de los crisantemos púrpura, marfil, leche y malva, se balanceaban tenuemente como fastuosos abanicos. Había una niebla húmeda que subía del mar y se deshacía al contacto del sol para formar cendales nuevamente. Las cam-

panas tañían a funeral por los difuntos, llamando a los fieles a la parroquia. Cuando dieron el último toque a la novena, Federico llevó del brazo a doña Carmen a la iglesia, mientras don Pedro María les escoltaba acabando de fumar el habano que encendiera a los postres. En la vieja parroquia, el Conde y el notario tomaron asiento en unos carcomidos bancos de encina. El templo rebosaba de fieles. La muchacha del panteón estaba a dos pasos de ellos rezando con unción las tres partes del rosario.

Cuando el oficio concluyó, doña Carmen salió hacia su casa sin permitir que la acompañase nadie.

—Acompaña tú a Federico a casa de Javier Alcorza. ¿No has dicho antes que querías ir a verle? — dijo la señora a su marido. — Ya le diré yo a Quin que vaya a buscarme allí con el coche.

—Desde luego, sí. Pero no se moleste usted, don Pedro María. Yo creo que aun recordará el camino — sonrió Federico.

—El camino es fácil que lo recuerdes, pero la casa no la conocerás — dijo tranquilamente el notario caminando junto a Lomarango sin hacer el menor caso de sus protestas.

—¿Tan cambiada está?

—Como que es completamente nueva. ¿Tú te acuerdas de aquel caserón ruinoso, gris, lleno de ovas y telarañas? Pues de aquello no queda ni rastro. La piqueta entró a saco y lo demolió todo.

Salían del burgo entre pelotones de muchachitas que miraban al Conde entre curiosas y asombradas. ¡Era tan raro un forastero de aquella traza en Lomarango! Enfilaron una calle de ensanche anchurosa y nuevecita, especie de barriada obrera que había sustituido a las antiguas casuchas antihigiénicas más semejantes a chozas de brutos que a viviendas de gentes civilizadas; cruzaron una gran plaza plantada de acacias que se deshojaban y entraron en la avenida que conducía a la estación de Sericicultura. Enfrente de ella se alzaba el edificio recién construido de las Escuelas graduadas, con su jardín a medio crecer aún.

Era ya de noche completamente y las macilentas bombillas eléctricas de un deficiente alumbrado público apenas delineaban la silueta lejana de la muchachita del panteón que acompañada por una mujer de cierta edad y por un joven de regular porte, llevaba al parecer idéntico camino que ellos. Un poco más allá de la Estación sericícola, Federico reconoció las altas tapias de la propiedad de los Alcorza, rematadas de vidrios en punta, para poner freno a los rateros, de las cuales se desbordaban exuberantes rameríos de nísperos, palmeras y eucaliptos. De pronto, la vieja muralla cesaba y continuaba la cerca en forma de sencillo balconaje de hierro sentado sobre muretas de piedra sillar, permitiendo ver entre la fronda un lindísimo "chalet" de estilo belga que se alzaba en el mismo sitio sobre el que Federico había visto derrumbarse una venerable casa solariega.

—¿Qué lástima, don Pedro María, que hayan dejado desaparecer la antigua casa de los Alcorza! ¡Era muy interesante y tenía una fisonomía tan procer...! Debieron haberla reconstruido piedra sobre piedra.

—Ese fue el primer pensamiento de Javier Alcorza, pero después de consultar con varios arquitectos se convenció de que para eso se necesitaba una fortuna. Todo el dinero que él había ganado en su lucha intrépida por la vida, se lo hubiese tragado la reconstrucción de la casa. Y cuando se tiene hijos, no se pueden hacer esas cuentas; hay que procurar dejarles siquiera un pedazo de pan.

—¿Tiene muchos hijos Javier Alcorza?

—Tiene una muchacha: Rosa María, que por cierto ha llorado a su madrina (quiero decir a tu madre) como a la suya propia. Es una gran muchacha Rosa María.

—No la conozco.

—No es fácil, ha estado diez años en un colegio; volvió a casa hará unos tres, escasamente, y desde entonces tú no has aparecido por Lomarango.

En la puerta de la verja, amplísima y despejada se habían quedado hablando muy juntos, y muy amantelados, la mu-

chacha del panteón y el joven que la acompañaba, mientras la sirvienta se internaba en busca de la casa. Don Pedro María, se paró unos metros antes de llegar, y estrechando la mano a Federico en ademán de despedida, insinuó suavemente:

—Aquí tienes un gran ejemplo de valentía y de resurgimiento: el de tu pariente, el doctor Alcorza. También, como tú, se encontró cara a la vida sin saber lo que era el trabajo, hecho al lujo y las abundancias y sin más patrimonio que un caserón lleno de ratas, arañas y murciélagos, un arcón apollado con dos o tres rollos de pergamino y unos naranjales cargados de hipotecas.

—Pero él era mucho más joven que yo y pudo rectificar su porvenir; se aprovechó de sus estudios del colegio, y en muy pocos años fué médico. A los veintiséis ya ejercía — dijo el Conde.

—Sí; tú también tienes medio embastada la carrera de leyes, aunque para eso ya es tarde. Pero tú tienes un patrimonio libre de gravámenes, y el oficio de agricultor es tan honroso como otro cualquiera. El porvenir de Alcorza estaba harto más embrollado y era más inseguro. Pero se colgó a la espalda los prejuicios, se tiró al trabajo y ahí donde le ves, tiene hoy muchísimas pesetas. No tantas que a su hija se la pueda considerar como una rica heredera, pero las suficientes para que si no se casa la muchacha viva de renta con sobrada holgura.

Mientras el notario decía esto, había dado sobre la espalda de Federico los últimos golpecitos amistosos de despedida, y antes de que el señor de Lomarango pudiera replicarle, se encontraba ya en la acera de enfrente andando hacia el centro del pueblo con el paso elástico y ágil de un jovencito.

Si Federico hubiese podido verle la cara, le hubiera asombrado no poco la sonrisita un poco irónica y un poco triunfal que vagó durante un momento por los finos labios de su viejo amigo. Un momento no más, mientras cierto pensamiento que tenía el dón de divertirle, revoloteaba como mariposilla por

su noble y despejada frente. "Bueno es que hayas mordido el anzuelo, mi joven amigo. Como firmes el contrato de medias y yo pueda conseguir que te aficiones al campo... ¡tardecido será el día que tú vendas el Monasterio de la Buena Muerte! ¡Hereje, descaído!"

Muy ajeno al pensamiento dominante que embargaba a don Pedro María, Federico se acercó con presteza al grupo que formaban los novios, o lo que fueran, junto a la puerta de la verja, y levantando ceremoniosamente su sombrero a guisa de saludo, preguntó dirigidos a la señorita que, con gran asombro de su acompañante, se ruborizó hasta las orejas al reconocer al conde de Lomarango.

—Buenas noches. ¿El doctor Alcorza?

—Sí, vive aquí, pero no está en casa, caballero — respondió rehaciéndose la muchacha.

—¿Qué contrariedad! — murmuró Federico.

—Salió esta mañana a hacer la visita en la Horadada, uno de los pueblos que componen el distrito médico y aun no ha vuelto, pero debe estar al caer... ¿Quiere usted esperarle?

—Si es usted tan amable que me lo permita... — aceptó suavemente Federico.

Con mucho gusto, si señor. Tenga usted la bondad de pasar — invitó la joven abriendo la entornada puerta de hierro por la cual se deslizó el Conde dentro de un jardín exuberante que conservaba la nota primitiva y un poco salvaje peculiar a los viejos parques de las mansiones solariegas que han estado algunos años abandonadas.

Luego, volviéndose hacia su acompañante, Pancho Cánovas, que había presenciado la entrada de Federico en el jardín con una inquieta y celosa mirada, le dijo en baja y recortada voz:

—Perdona, Pancho; pero ya ves que tengo que atender al conde de Lomarango. Mañana continuaremos la discusión. De once a una te esperaré en la verja, junto a la caracola.

—A ver si no sales — objetó hosco y zahareño.

—Sí que saldré. Adiós.